

# **CARTA PASTORAL A TODOS LOS FIELES CRISTIANOS CATÓLICOS DE LA DIÓCESIS DE ENSENADA.**

## ***VAYAN A MI VIÑA A PREDICAR EL EVANGELIO***

Gracia y paz en Jesucristo, el Viviente, el Salvador, nuestro Señor.

### **Los inicios del envío a la Viña.**

1. Hace un año iniciamos nuestro peregrinar hacia el Padre como nueva Diócesis de Ensenada. Con la confianza que caracteriza a los hijos de Dios y con la inspiración y el ejemplo de numerosos antepasados que evangelizaron nuestros pueblos y ciudades, hicimos nuestra la experiencia de fe y la visión de san Pablo cuando escribió a los cristianos de Éfeso: *"En Cristo fuimos elegidos nosotros. Aquel que dispone todas las cosas y las somete a su voluntad decidió que fuéramos pueblo suyo... con el fin de que sea alabada su gloria"* (Ef 1,11). Expresamos el compromiso y la urgencia de la misión con la invitación dirigida a todos: *"Vayan a mi Viña"* (Mt 20,1).

En aquel día nos reunimos llenos de alegría y de esperanza a celebrar nuestra fe en Jesucristo y en su Iglesia y, al terminar la magna y hermosa celebración litúrgica, salimos con el encargo del envío a trabajar en la Viña del Señor. Los preparativos festivos y los anhelos expectantes dieron lugar al recuento de posibilidades y a la búsqueda laboriosa y paciente de los modos de iniciar la gran tarea de una nueva Diócesis. Todos los invitados nos pusimos en camino para cumplir las órdenes del Viñador.

2. ¿Por dónde empezar? ¿Qué vamos a hacer en la Viña? ¿Qué parte de la parcela corresponde a cada trabajador? ¿Qué salario?.. La búsqueda de respuestas a éstas y a otras preguntas dio paso a la oración de toda la Iglesia local para discernir la voluntad de Dios; a la escucha atenta de los trabajadores de la primera hora de la Viña; a la visita de las veintiséis comunidades parroquiales; y a la reflexión común para conocer suficientemente el tipo de tierra de la Viña y así responder mejor a las necesidades y anhelos de todo el pueblo de Dios.

Como pastor me preocupaba y me preocupa encontrar respuestas. He preguntado, también, a varios Obispos que iniciaron diócesis recientemente, he leído la historia escrita por varios hermanos Obispos que tuvieron la inspiración de escribir sus experiencias y, sobre todo, he pedido constantemente al Buen Pastor me haga escuchar con atención las aspiraciones y los anhelos, los lamentos y necesidades, del pueblo de Dios que aquí vive y trabaja, ama y aspira, sueña, sufre y muere.

### **Nueva Viña y nueva Evangelización.**

3. Nos toca buscar respuestas en este tiempo caracterizado, en general, por la gran abundancia de medios para vivir y por la confusión o pérdida de fines por qué vivir; por los diversos tipos de pobrezas y riquezas que conviven diariamente y no se animan, o no saben cómo darse la mano, o no hay quien los acerque a la piscina, como al paralítico de Bethesda (Jn 5,7). Son muchas las notas que describen nuestro mundo y nuestro tiempo. No es el momento para ocuparnos de ellas. Solamente quiero poner de manifiesto que somos llamados a iniciar esta Diócesis en el contexto de un cambio de época, con todas las posibilidades y desafíos que trae consigo.
4. En la alocución del inicio de mi ministerio episcopal afirmaba que 'nunca han existido las condiciones ideales para predicar y vivir el Evangelio'. Cada época tiene lo suyo, aporta lo suyo y exige lo suyo; no hay tiempo y lugar que no sean desafiantes para el espíritu humano. Como creyentes afirmamos que, desde la mirada de Dios, todo tiempo es salvable y propicio para anunciar la Buena Noticia del amor misericordioso de Dios y de las inmensas posibilidades del corazón humano cuando se deja amar por Dios en Jesucristo y en el Espíritu Santo, es decir, es tocado por la gracia del Evangelio.
5. La Diócesis de Ensenada fue erigida para acercar el Evangelio a cada habitante de su jurisdicción: para que cada hombre y mujer, desde el Bautismo, impregne de Evangelio toda su vida y lo que contiene de aspiraciones y limitaciones, decisiones, luchas, caídas y victorias, tristezas y alegrías; para que celebre el Evangelio de la Salvación en y como Iglesia, desde el nacimiento hasta la muerte; para que vivamos en la comunión de la caridad y no le falte, para vivir bien, nada a nadie. El cielo, gracia de Dios, se construye desde la tierra; la vida eterna, en la humildad de la vida de cada día.
6. Ésta es, ha sido y será la misión de la Iglesia: Evangelizar, hoy con nuevos métodos y nuevo ardor. Ésta es la razón de ser de nuestra nueva Diócesis de Ensenada: allanar el camino para que el Evangelio de Jesucristo todo lo inspire, lo llene, lo transforme y lo haga cultura de la

vida; para que seamos testigos alegres y creíbles de Jesucristo y toda la gente de nuestra Baja California "*en Él tenga vida en abundancia*". (Jn 10,10)

### **Las primicias de la Viña.**

7. En los primeros encuentros con el presbiterio, las religiosas y todos los grupos, asociaciones y movimientos que trabajan, desde la primera hora, en esta nueva Viña del Señor, recibimos la invitación a abrir nuestro corazón a las mociones del Espíritu Santo. El Obispo dejó como tarea cultivar actitudes de fondo para buscar respuesta al reto del inicio de esta Iglesia local: **¡Unámonos! ¡Amémonos! ¡Apoyémonos!** Desde la propia persona hasta la familia; desde el grupo pequeño hasta la capilla, la parroquia y la diócesis; desde la diócesis hasta la provincia y toda la Iglesia. No hubo encuentro en que no repitiera como consigna, y aún como estrategia de trabajo pastoral, la misma tarea. Partimos de esta firme convicción: la Iglesia es obra de la Trinidad y la Trinidad habita desde el Bautismo en cada persona; por tanto, cada persona es piedra viva en la edificación de la Iglesia (cf. 1 Pedro 2, 5). Entonces la invitación se hace mandato y el mandato se convierte en urgencia: "el amor nos apremia". ( 2 Cor 5 ,14).
8. Durante los meses de septiembre, octubre y principios de noviembre vivimos momentos de intensidad eclesial antes y durante nuestra primera Asamblea Diocesana de Pastoral. Fue tiempo fuerte en cada grupo, movimiento, comunidad religiosa, parroquia y decanato. La búsqueda personal y comunitaria del rostro que queremos darle a nuestra Diócesis ocupó nuestro tiempo, muchas ilusiones y todas nuestras energías. No faltaron las dudas acerca del alcance de la convocatoria, las preguntas repetitivas acerca del método, la incertidumbre sobre el resultado, la comparación con experiencias pasadas, las expectativas y los miedos. Todo el pueblo de Dios, representado por los suyos, se puso en marcha como Diócesis en búsqueda de una primera definición de sí misma. ¡Un gran movimiento de fe, esperanza y amor! Podemos afirmar, sin ambigüedades, el paso del Espíritu Santo en nuestra Asamblea y los frutos de participación alegre, búsqueda emocionada y esperanza hecha visión y promesa de futuro.
9. Las primicias de los frutos de la búsqueda han sido recolectados desde que iniciamos los trabajos: la participación esperanzada y alegre, la intercomunicación de bienes espirituales y materiales, la comunión en la misma fe en Jesucristo y en su Iglesia, en nuestro presente y en nuestro futuro. En la celebración de la Asamblea Diocesana llegamos a estas conclusiones: **Queremos una Diócesis unida, una Diócesis**

**misionera y una Diócesis comprometida en la caridad.** Nuestras prioridades son: la familia, los jóvenes, las vocaciones al sacerdocio ministerial y los pobres. En cada nota soñada para nuestra Iglesia local analizamos las necesidades urgentes, las prioridades, las estructuras que necesitamos como Diócesis y las metas para el siguiente año. Todos los participantes en la Asamblea Diocesana tienen en sus manos el resumen del trabajo realizado. En todo nos muestra una Iglesia urgida de hechos palpables de comunión, misión y compromiso.

### La Viña que Dios quiere.

10. ¿Cómo vamos a saber lo que Dios quiere para nuestra Diócesis? Con frecuencia pedimos a Dios nos ilumine para encontrar solución a nuestros problemas; pensamos que nos va a responder a través de una aparición o por una llamada a nuestro celular. No es así. Estoy convencido que Dios nos responde a través de su Iglesia, sus pastores, todo el pueblo de Dios, en las circunstancias actuales de la historia. Apenas en noviembre del año pasado, casi de manera unánime, las personas que participaron en la Asamblea Diocesana se expresaron así: queremos una **Iglesia diocesana unida, misionera y comprometida**. En el pasado mes de mayo nuestros Obispos en Aparecida nos han exhortado insistentemente: **nuestra vocación de discípulos nos exige vivir en unidad (en comunión), en misión permanente y al servicio de la salvación de todos**. Este es el rostro de la Iglesia que nos urge Aparecida: **discípulos y misioneros en Iglesia y como Iglesia al servicio de la vida plena**. ¿Coincidencia? Esta es la voluntad de Dios, la Viña que Dios quiere.
11. Entresaco algunos párrafos del Documento de Aparecida que 'pintan' el perfil de la Diócesis que Dios quiere:

"La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad... Éste es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso, la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia particular". (n. 164)

"La Iglesia particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia. Es la realización concreta del misterio de la Iglesia universal, en un determinado lugar y tiempo. Para eso, ella debe estar en comunión con las otras Iglesias particulares y bajo el pastoreo supremo del Papa, Obispo de Roma, que preside todas las Iglesias". (n. 166)

“La maduración en el seguimiento de Jesús y la pasión por anunciarlo requieren que la Iglesia particular se renueve constantemente en su vida y ardor misionero. Sólo así puede ser, para todos los bautizados casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad. En su realidad concreta, el discípulo hace la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo, madura su vocación cristiana, descubre la riqueza y la gracia de ser misionero y anuncia la Palabra con alegría”. (n.167)

“La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una comunidad misionera. Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas”. (n.168)

“La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y de la misión...” (n.169)

### **Anhelamos un Viña unida y en comunión.**

12. Nuestra vocación de discípulos nos exige vivir la unidad en el actual contexto cultural y eclesial. Cuando san Pablo escribe a los cristianos de Éfeso y de todos los tiempos (4,1-16) hace un llamamiento a la unidad en el amor como signo de *la vida nueva en Cristo*. Esta unidad, según san Pablo, tiene que remontar tres realidades: superar la discordia y las divisiones, ubicar bien la diversidad de ministerios y cuidarse de las doctrinas erróneas. Sólo desde la centralidad en Dios, autor de la unidad y fuente de la comunión será posible la unidad en la Iglesia.<sup>1</sup>

Nuestra identidad de hijos de Dios, miembros de Cristo, templos vivos del Espíritu Santo sólo se comprende desde esta vocación fundamental: *“Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos”* (Ef 4,6). El fundamento de la vida de comunión es porque Dios es uno, ***un solo Dios y Padre de todos***. Si Dios en su plan salvífico ha querido reunir a todos los hombres y mujeres quiere decir que en lo más profundo de la vocación de los discípulos está el compromiso por la unidad.

---

<sup>1</sup> En esta parte soy deudor de Rogelio Cabrera López, Arzobispo de Tuxtla, en su ponencia **La colegialidad y la comunión episcopal, expresión de la Nueva Evangelización** a la LXXXV Asamblea Episcopal de México, el día 4 de abril de 2008, en Cuautitlán Izcalli, Estado de México.

Vivir la unidad, imperativo inherente a nuestra vocación cristiana y no simple estrategia de acción, nos exige un comportamiento concreto, actitudes concretas: humildad, mansedumbre, paciencia, iniciativa, salir al encuentro, cooperación, reciprocidad, soportarnos unos a otros por amor. Son los valores inherentes a la unidad de nuestra Iglesia.

Cada época de la historia trae consigo retos y obstáculos a la unidad. En la nuestra, que es nueva y se encarna en nuestra Diócesis en una geografía física y humana multifacética, encontramos realidades que hacen especialmente difícil construir la unidad en la convivencia eclesial y social. **Entre otras realidades, la Asamblea Diocesana destacó las siguientes: desunión y desintegración familiar, desunión entre laicos, sacerdotes y obispo, dispersión de fuerzas, falta de comunicación, falta de unidad en criterios pastorales, falta de conocimiento y aceptación de personas, grupos y movimientos...**

Habría que añadir otros desafíos a la unidad: muchas personas pierden el sentido trascendente de su vida y abandonan su práctica religiosa experimentando vacío y soledad; nuestros fieles laicos no son acompañados en el servicio a la sociedad cuando asumen responsabilidades de orden temporal; a nuestros jóvenes les parece poco significativo nuestro lenguaje de Iglesia y nuestro testimonio de fe. Nadie como ellos son víctimas del abandono y la desesperanza. Quizá por eso tenemos tantos problemas a causa de la drogadicción.

La comunidad cristiana debe sentirse interpelada por estas realidades y entender que la búsqueda de la unidad es una tarea constante que le exige conformar su vida de acuerdo al proyecto de Dios. Una sociedad sin vocación, sin el Proyecto Divino, vive desgarrada, dividida, continuamente en conflicto y sin esperanza. Imperativo de la Nueva Evangelización es vivir unidos y en comunión. Nuestra Iglesia, misterio de comunión porque hunde sus raíces en el misterio de la Trinidad, tiene mucho que aportar a nuestro mundo globalizado pero dividido y fragmentado.

Hemos recibido el gran reto y tarea de trabajar unidos como Diócesis ya que la Iglesia es "como un sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano". (LG 1 y 9). Hemos de vivir nosotros primero en comunión como testimonio elocuente, ante el mundo, de nuestra identidad y misión de tal manera que todos puedan exclamar "*miren cómo se aman*". Es tarea de unidad hacia dentro, por la cohesión entre sus miembros, y de unidad hacia fuera al continuar la misión de "*reunir a los hijos de Dios dispersos*" (cf. Jn 11,52) mediante el anuncio de la Buena Nueva del Reino.

## **Anhelamos un Viña misionada y misionera.**

13. La misión de la Iglesia es el Evangelio y el Evangelio de Dios es Jesucristo, el Enviado del Padre para salvar a todos los pueblos.

Nuestros Obispos, en Aparecida, hacen la profesión de fe de la Iglesia de todos los tiempos y lugares: "Los discípulos de Jesús reconocemos que Él es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios (cf. Lc 4,44), y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios (cf. Rom 1,3). Creemos y anunciamos la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios (Mc 1,1). Como hijos obedientes a la voz del Padre, queremos escuchar a Jesús (cf Lc 9,35) porque Él es el único Maestro (cf. Mt, 23,8). Como discípulos suyos sabemos que sus palabras son Espíritu y Vida (cf. Jn 6, 63.68). Con la alegría de la fe, somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en Él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad en la creación" (DA, 103).

La misión es esencial a la Iglesia; para eso es la Iglesia y todas sus estructuras e instituciones; es su identidad más profunda; ayer, hoy y hasta el fin de los tiempos. El 'vayan' a predicar y a vivir el Evangelio es proyecto del Padre, mandato Pascual de Jesucristo, obra del Espíritu Santo. Además es obra de humanidad en un mundo enfermo de desesperanza, desencantado, y que está perdiendo o equivocando el sentido de Dios y, por tanto, el sentido del hombre.<sup>2</sup> El Evangelio de Jesucristo está diseñado para ser la respuesta de Dios a las aspiraciones del corazón humano; para ser luz donde hay sombras y oscuridad; para ser fortaleza donde las fuerzas humanas se tensan a punto de reventar; para ser fermento de esperanza de salvación donde hay vacíos, impotencias humanas y miseria; para ser vida plena donde la muerte amenaza con el absurdo.

Nuestra Iglesia local es fruto del anuncio del Evangelio de muchos hombres y mujeres evangelizados y evangelizadores que nos han precedido. Hoy nosotros somos los trabajadores 'de esta hora' enviados a anunciar el Evangelio, a celebrar el Evangelio y a vivir el Evangelio; evangelizados y evangelizadores o, como repite Aparecida, discípulos y misioneros. La Iglesia no es dueña del Evangelio de Jesucristo, es su portadora y servidora.

La única razón de ser de todas las estructuras de nuestra Iglesia universal y particular es portar, celebrar y testimoniar el Evangelio de Jesucristo. Todos los lugares y bienes que posee la Iglesia, templos y

---

<sup>2</sup> Cf Alocución del 25 de abril de 2007, 2-3.

casas, escuelas y orfanatos, salones y terrenos son para la misión: anunciar el Evangelio, servir al Evangelio. Todos los tiempos, fiestas y acontecimientos que recorren la vida de la Iglesia son para celebrar el Misterio Pascual, es decir, el Evangelio de la Salvación, Dios con nosotros en todos los momentos de nuestra existencia, alegres o dolorosos, expectantes o culminantes. Toda nuestra organización pastoral tiene como única razón de ser el Evangelio del Buen Pastor.

Mientras haya un ser humano en este mundo la misión de la Iglesia no acaba. Cada tiempo y cada lugar han tenido y tienen sus desafíos, sus urgencias, sus tareas y sus posibilidades. Nuestro Continente ha sido convocado a una Misión Continental en esta época nueva. Es una Misión permanente, es decir, un tiempo fuerte de gracia para hacer memoria del acontecimiento evangelizador, re-plantear las condiciones actuales del anuncio del Evangelio, re-plantar el Evangelio donde su influencia no es ya relevante, anunciar el Evangelio en los nuevos areópagos y centros de decisión de nuestras ciudades, inculturar el Evangelio en la posmodernidad...

Nuestra Diócesis no puede dejar de estar permanentemente en misión y ser misionera, evangelizada y evangelizadora. Nuestro gran reto es atinar y comprometernos para que las prioridades, estructuras y metas que hemos elegido y propuesto lleven el sello de la Nueva Evangelización con todas sus implicaciones en el kerigma, la catequesis y el testimonio de todos los agentes. La Misión Continental nos llega al iniciar la organización pastoral de nuestra Diócesis. Esto significa que tendremos toda la iluminación y los subsidios necesarios para edificar la Iglesia, servidora del Reino, que Dios quiere y nuestro pueblo necesita en la hora presente.

### **Anhelamos una Viña comprometida en la construcción del Reino.**

14. El compromiso del cristiano es consecuencia necesaria del encuentro con Jesucristo vivo. El mismo Señor nos ha dicho "*por sus frutos se conocerán*". Si dejo que Jesucristo entre en mi vida para que la transforme, se suscita en mí, con urgencia, la caridad pastoral ya que no puedo dejar de anunciar lo que he visto, oído y vivido. El compromiso personal y eclesial es fruto de la experiencia del misterio de comunión con Dios y con el prójimo, hace posible y concreta la misión y encarna la conversión en obras de salvación para construir el Reino de Dios.

En la Sagrada Escritura la conversión es mucho más que un sentimiento religioso encerrado en mi yo; es la recapitación de quien, al sentirse amado, comienza a organizar su pensamiento y a comportarse desde las categorías de la absolutez del Reino de Dios,



como lo hizo Jesús (cf. Mc 1,14; Lc 7,36-50; Jn 1,29). La conversión-compromiso es la samaritana en acción a favor de su pueblo; es el ciego de nacimiento en acción a favor de la familia que lo desconocía; es Zaqueo que recapacita, restituye y hospeda en su casa a Jesús y todos sus acompañantes; es Pedro que se deja lavar los pies por su Amigo Jesús y sirve, con todo y sus limitaciones, a toda la Iglesia y al mundo...

La conversión no tiene como finalidad principal la autoperfección sino la cualificación para ir al encuentro de los hermanos (cf. Lc 4,1-44). De la conversión se sigue la misión. Nuestra Iglesia es una asamblea santa de convertidos, es decir, de gente que *ha visto al Señor* y se ha comprometido incondicionalmente con Él y con su Reino. Bellamente Aparecida dice que "la conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir 'lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias' (Ap 2,29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta". (DA, 366).

Una Diócesis comprometida, simplemente comprometida y servidora, sin adverbios de cantidad. Es el deseo y la visión de futuro que todo este pueblo de Dios quisiera ver cumplidos en todos los bautizados. Es otro gran desafío: revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestra opción personal por el Señor para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas, dé sentido y coherencia a nuestra vida, nos haga participativos en la acción pastoral, corresponsables en la edificación del Reino de Dios y solidarios con nuestros hermanos que sobreviven en la marginación.

Una Diócesis comprometida es una diócesis en permanente conversión personal y pastoral. Tiene en cuenta las siguientes convicciones inspiradas en el capítulo 7 del Documento de Aparecida:

- No puede haber Iglesia de discípulos y misioneros sin conversión pastoral. Conversión y misión se implican necesariamente.
- La conversión personal surge en quien estima el Reino de Dios como un valor absoluto. Por eso es imposible hablar de conversión sin estar atentos a los signos de los tiempos.
- El contexto sociocultural en el que vivimos los miembros de la Iglesia no sólo nos interpela sino que nos exige reformas espirituales, pastorales e institucionales. En el fondo esto equivale

a afirmar que no podemos ser fieles a Dios sin ser profundamente fieles al hombre de nuestro tiempo.

- La conversión debe hacerse notar en la manera en que nos organizamos. Por eso la conversión personal y pastoral debe conducirnos a la superación de la pastoral de conservación y abrirnos a una pastoral eminentemente misionera.

### **Vayan a mi Viña a evangelizar en nuestro contexto.**

15. Hace un año el Señor Jesús nos envió solemnemente, a través del sucesor de Pedro, a esta Viña de Ensenada. El propósito de estos primeros meses ha sido conocer a los trabajadores de esta hora y las posibilidades y necesidades de esta porción de la Viña del Señor. Creo que lo hemos logrado suficientemente a través de los variados encuentros personales y grupales, las visitas a las comunidades parroquiales y educativas, las convivencias, las celebraciones litúrgicas, el contacto con el mundo del dolor y de la marginación y el conocimiento de la historia regional.

Nuestra gente, en general, tiene hambre de Dios. La necesidad más sentida entre los fieles es la falta de agentes cualificados para la pastoral: sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos. Los laicos que sirven en las parroquias y los movimientos batallan para atraer más laicos que se comprometan en la edificación del Reino. Llama la atención la gran cantidad de movimientos y sectas religiosas que se han asentado en nuestra Diócesis y la facilidad con que envían a sus convertidos. Esto nos cuestiona, ¿por qué con nosotros no sucede lo mismo?

Hemos escogido como **destinatarios prioritarios** para anunciar el Evangelio a los jóvenes, las familias y los pobres de nuestro tiempo. Una prioridad que compromete nuestro futuro próximo como Iglesia diocesana son las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio ministerial. De su promoción y formación depende en gran parte el futuro de nuestra Iglesia.

Ya hemos establecido la mayor parte de las **estructuras pastorales** que la Asamblea Diocesana sugirió como prioritarias: Curia diocesana con funciones administrativas al servicio de la pastoral; organización de la Diócesis en cuatro Decanatos para favorecer una pastoral encarnada, efectiva y realista; creación del Consejo de asuntos económicos y jurídicos, Consejo presbiteral y el Consejo diocesano de Pastoral. Estamos en la conformación de varias Comisiones que ayuden a articular nuestra respuesta pastoral: pastoral presbiteral,

pastoral de la vida consagrada, pastoral vocacional, pastoral juvenil, pastoral familiar y pastoral de la comunicación. Esperamos integrar muy pronto los equipos diocesanos para las pastorales fundamentales: pastoral profética, pastoral litúrgica y pastoral social.

### **Vayan a mi Viña a evangelizar desde los Sacramentos de la iniciación cristiana.**

16. Una de las constantes de la pasada Asamblea Diocesana de Pastoral fue la necesidad y urgencia de la unidad y la unificación de criterios en los Sacramentos de la iniciación cristiana, especialmente para quienes comienzan con el Bautismo de niños. Comprendo y comparto las razones de esta urgencia: son los Sacramentos más pedidos por nuestro pueblo y más ofrecidos por nuestra organización pastoral parroquial<sup>3</sup>; en otras palabras, son los Sacramentos a través de los cuales la Iglesia da la cara y se presenta como madre, como hogar y como escuela. La visión y vivencia de estos Sacramentos, con frecuencia es fragmentaria, superficial, tradicional, cultural y sociológica. Tenemos que enfatizar que esta situación no sólo es de parte de los fieles que los solicitan sino también, en ocasiones, de parte de los ministros que los promueven y los celebran.

Mediante los Sacramentos de la iniciación cristiana (tanto de niños como de adultos) el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana. La comunión de vida en la Iglesia se obtiene por los Sacramentos de iniciación cristiana. La iniciación cristiana está llamada a ser escuela de cristianismo, es decir, enseñanza y aprendizaje, testimonio, seguimiento de la fe, experiencia de Dios. En este itinerario acontecen experiencias fundantes como el primer anuncio o kerigma, la catequesis, la experiencia de oración personal y litúrgica, la participación sacramental, la experiencia de fraternidad o de vida comunitaria, la toma de conciencia del compromiso social para compartir y servir. Es, pues, el futuro de la identidad y misión de nuestra Iglesia lo que está en juego.

Por todo lo anterior, **dispongo que los Sacramentos de la iniciación cristiana de niños y de adultos sea el tema de oración, reflexión, estudio y decisiones pastorales de nuestra próxima Asamblea Diocesana.** El Consejo Diocesano de Pastoral coordinará los preparativos y su desarrollo junto con las Comisiones de Pastoral Profética y de Pastoral Litúrgica.

---

<sup>3</sup> En nuestra Diócesis hubo, durante el año 2007, 5, 369 bautismos (entre ellos 586 de adultos), 3411 confirmaciones y 4299 primeras comuniones.

## **Y las prioridades de la Asamblea Diocesana de Pastoral.**

17. Sin descuidar las actitudes pastorales de fondo y las acciones pastorales ordinarias en nuestras comunidades, **invito** a todos los agentes de pastoral a seguir dando los pasos necesarios para responder a los desafíos que nos presenta la familia, los jóvenes, las vocaciones y los pobres de nuestro tiempo.
- Iniciemos la Pastoral Familiar en cada Parroquia. Esto exigirá la pronta integración de la Comisión Diocesana de Pastoral Familiar para que dé las orientaciones y los subsidios que se necesiten. ¡La familia es sujeto fundamental de los Sacramentos de iniciación cristiana! ¡De la familia sale todo y a la familia llega todo!
  - Organicemos la Pastoral Juvenil en cada Parroquia. El equipo diocesano de Pastoral Juvenil deberá buscar los caminos adecuados para apoyar a las Parroquias más necesitadas. ¡Los jóvenes son una gran reserva de agentes para la misión!
  - Organicemos la Pastoral Vocacional en cada Parroquia. Los sacerdotes encargados nos indicarán las posibilidades y los modos. ¡Hay llamadas y llamados! ¡Ayudemos para que el llamado se escuche con nitidez y se responda con generosidad! ¡Sin sacerdotes no hay Sacramentos de iniciación cristiana!
  - Organicemos la Pastoral Social en cada Parroquia. Comenzaremos estableciendo Caritas Diocesana y apoyaremos las iniciativas de cada Parroquia. El compromiso de la caridad es la medida de nuestros Sacramentos de iniciación. ¡Que ningún prójimo se nos muera a causa del hambre teniendo en nuestra casa alimentos guardados! ¡Que ningún enfermo duplique su enfermedad a causa de la soledad!

## **Vayan a mi Viña a evangelizar, bien organizados.**

18. Hoy más que nunca el testimonio de comunión eclesial, la santidad y la planeación son una urgencia pastoral. Todo, absolutamente todo, en la programación pastoral debe inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (Jn 13,35, DA, 368). Así será posible que "el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial" (NMI, 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa

acogedora, una escuela permanente de comunión misionera. (cf. DA, 370).

Nuestro naciente proyecto pastoral de Diócesis tiene en cuenta que "el camino de Pastoral Orgánica debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy con indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valoración de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura". (DA, 371, NMI, 29).

### **Para sembrar y cultivar la vid.**

19. *"El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido"* (Hech 15, 28) trabajar en la Viña en comunión, en misión permanente y con entrega alegre y generosa. Sembrar y cultivar nos exige proponer caminos concretos y sugerir modos y tiempos. **Dos son las metas** a lograr para que haya frutos en todas las parcelas de la Diócesis:

- Que cada Parroquia constituya su Consejo de Pastoral y revise sus funciones de cara a la Parroquia y a la Diócesis.
- Que cada Parroquia haga un estudio socio-religioso-pastoral de su realidad. Esto nos ayudará a conocer de cerca las necesidades, aspiraciones y desafíos de nuestra gente para responder con decisiones y acciones pastorales encarnadas y con el espíritu de la Nueva Evangelización.

Esta será la forma inicial como nos uniremos a la Misión Continental que nuestra Iglesia promueve para reavivar nuestra fe y responder con creatividad y audacia a los desafíos de la Nueva Evangelización del continente.

Las diferentes estructuras pastorales de nuestra Diócesis como son los Decanatos, los Consejos y las Comisiones nos auxiliarán y acompañarán en todo lo que necesitemos para la siembra, el cultivo y la cosecha en los variados microclimas de nuestra Viña.

### **La cosecha: vino nuevo en odres nuevos.**

20. No sabemos ni el día ni la hora del final de la historia, ni de la irrupción definitiva del Reino en la historia. Trabajar y ver los frutos en

la construcción del Reino no sólo está más allá de nuestros esfuerzos, sino más allá de nuestra propia visión.

El dueño de la Viña es Dios, nosotros simples y alegres trabajadores en esta hora de la historia de Salvación.

No hay visiones ni planes completos y perfectos. Sólo Dios; Él es el dueño y centro de nuestras vidas y nuestras vides; y es paciente, sabio, misericordioso y generoso.

Nosotros hemos sido invitados a trabajar desde las primeras horas de la mañana en esta porción del pueblo de Dios.

¡Plantemos las semillas que un día crecerán y harán frondosas las vides, se llenarán de racimos de uvas y habrá vino nuevo, el Vino Nuevo, y alcanzará para todos los sedientos de nuestro tiempo!

¡Reguemos las semillas que ya fueron plantadas por sembradores y cultivadores que prepararon odres nuevos!

¡Confiemos siempre! Mi Padre es el Viñador, nos ha confiado Cristo Jesús. La cosecha está garantizada en el más acá y en el más allá.

**María, nuestra Señora de Loreto, Madre de la Viña,  
ruega por nosotros.**

Ensenada, Baja California, 25 de abril de 2008